

Recibido: 31.05.2006  
Aceptado: 31.05.2006

## **El estudio de redes sociales en la investigación sobre migraciones**

**Autores:** Rosa Aparicio, Profesora Ordinaria de Sociología en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y Andrés Tornos, Profesor Emérito de la misma Universidad, Investigador en ella, en el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones

### **Resumen**

El artículo expone cómo los estudios de redes han venido a adquirir en la investigación de migraciones la importancia que hoy tienen, por razón de la evolución habida en las teorías explicativas de las migraciones, por los avances habidos en el estudio del capital social y por la nueva importancia que los estudios de redes han adquirido entre los demás enfoques que venía adoptando la sociología. Luego resume brevemente los campos de aplicación de esta clase de estudios al conocimiento de los hechos migratorios y las metodologías más utilizadas para ello.

*Palabras clave:* Migraciones, teorías migratorias, redes de información y apoyo.

### **Abstract**

The paper considers how the studies on networks have acquired the prominent

place they now have in the research taking place on migration. That place was demanded by the evolution of the theories explaining migration, by advances in the knowledge of the benefits of social capital and by changes in the theoretical approaches and conceptions of sociology. It then briefly summarizes the fields in which this type of studies can be applied to the knowledge of migratory phenomena and the methodologies most used.

*Keywords:* Migrations, migration theories, information and support networks.

---

### **Introducción**

Hace ya tiempo, al explorar otros particulares en los barrios peruanos de origen de nuestros inmigrantes, hallamos que en ellos se consideraba totalmente normal, cuando se pensaba en emigrar, el recurrir a toda clase de conexiones con personas o grupos de quienes se suponía que podrían obtenerse para el viaje información u otras ayudas, tanto legales como ilegales<sup>1</sup>.

Y no sólo eso: Los datos mostraban que en tales medios había un conocimiento extendido y difuso de la existencia de toda una gama de recursos para emigrar, susceptibles de ordenarse en gradación continua desde los más inocentes (preguntar a familiares, conocidos o vecinos, pedir a éstos dinero prestado...), a otros del orden de la picaresca (como ficción de parentescos para obtener visados de reagrupación familiar) y a otros patentemente ilegales (por ejemplo contactos para sobornar a empleados, compromisos con mafias de tráfico de personas, etc.).

Por supuesto que estos últimos se asociaban prácticamente siempre con clandestinidad fuerte, con promesas falsas y con brutalidad de trato para con los usuarios díscolos. Los segundos en cambio, y sobre todo los primeros, no se encubrían nada; se tramitaban a través de tratos abiertos y amistosos en un marco general de sensatez.

Por entonces no prestamos mayor atención a este hallazgo. Simplemente retuvimos la idea de que, para llegar a emigrar, el acopio de información práctica, de dinero efectivo y de convenientes contactos en destino superaba normalmente las posibilidades individuales del emigrante, acostumbrando éste a conseguirlos a través de parientes, vecinos y paisanos mucho más frecuentemente que con el recurso a grupos mafiosos expresamente organizados para contravenir las leyes.

Sin darnos cuenta habíamos rozado el tema, hoy “tema estrella” en la investigación de migraciones, de que la gran mayoría de los emigrantes, si al final emigra, es porque ha entrado antes en esos “tratos con otros” -y al fin y al cabo porque existen

---

<sup>1</sup> Al hacer el estudio de campo luego publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Comillas con el título “*Los Peruanos que vienen*” (Madrid, 1997)

esos “otros” con quienes hablar de destinos, dinero y recepción a la llegada. De modo que entonces ni siquiera se nos ocurrió preguntarnos por el perfil o perfiles de esos “otros” posibilitadores de las migraciones, de su variedad, de la frecuencia relativa de sus intervenciones. Menos aún de cómo, a la hora de emigrar, ellos están con el emigrante, influyen en la elección de los ámbitos locales a los que se dirigirá al emigrar, se mantienen luego por algún tiempo en contacto con él y, durante ese tiempo, le resultan prácticamente imprescindibles.

Hoy ya no hubiéramos podido ignorar esos interrogantes, porque han contribuido a volverlos casi inevitables la evolución habida en la explicación de los flujos migratorios, por una parte y, por otra parte el recurso a las teorías del capital social y de la transnacionalidad de las redes para entender en profundidad las formas de integrarse los emigrados. Examinemos estos puntos, porque ellos dan cuenta del sentido e importancia que hoy se concede al estudio de las redes migratorias.

### **I. La Evolución en la explicación de las migraciones**

Las preguntas sobre el por qué y el cómo de los flujos migratorios surgieron inmediatamente cuando éstos empezaron a llamar la atención de los sociólogos, de las organizaciones humanitarias y de los gobiernos. Entonces, en respuesta a esas preguntas, fue formándose el cuerpo teórico del que nos hemos estado sirviendo para prever los volúmenes de los flujos, las formas y dificultades de su inserción y las características dignas de ser atendidas en la condición del inmigrante<sup>2</sup>.

No hace falta recordar que la problemática económica vino en seguida a ocupar el primer plano en este cuerpo teórico -y a ocuparlo de modo absorbente. La causa de las migraciones sería la búsqueda de mejores perspectivas de salarios; la inserción de los inmigrantes dependería de su integración en el mercado de trabajo; el rasgo más sobresaliente en la condición del inmigrante serían sus carencias económicas.

Así tomó forma la que se ha llamado “teoría neoclásica de las migraciones”, que en su versión popularizada sigue ocupando el primer plano de la atención en la prensa, en la televisión y entre los miembros de las organizaciones humanitarias, hasta determinar en gran parte la imagen del inmigrante con que se apela generalmente a la opinión pública. Él sería una persona maltratada por la vida en su país, que para subsistir -o al menos para subsistir con un mínimo de dignidad- se habría visto obligado a emprender la dura ruta del exilio. Y en destino seguiría así: Luchando desde sus carencias en el interior de una sociedad que le ignora y le maltrata.

Pero los empeños científicos tropezaron en seguida con la discordancia que se producía entre los volúmenes de las migraciones que desde unos países se dirigían a

---

<sup>2</sup> Suele considerarse que fue Raven el primero que se interesó por formular unos principios que dieran cuenta del por qué y el cómo del emigrar. Ver ARANGO, Joaquín, “Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein, Cien Años Después”; *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 32/1985. pág. 7-26.

otros y las diferencias económicas que realmente mediaban entre los distintos países. Aparecían algunos de éstos que, padeciendo altos niveles de pobreza, enviaban hacia el extranjero una proporción de emigrantes mucho menor que otros países bastante menos pobres<sup>3</sup>. En otros casos las migraciones dirigidas a un determinado país se frenaban sin que hubiera desaparecido la diferencia entre los salarios de salarios esperables en él y los esperables en los medios de origen<sup>4</sup>.

Fue pues por causa de estas discordancias por lo que se fueron añadiendo detalles y salvedades al intento de explicar unilateralmente las migraciones como respuesta a las desiguales expectativas salariales existentes en los países de origen y destino, reconociéndose que para predecir y entender las migraciones habrían de tenerse en cuenta, además de las diferencias reinantes en cuanto a los salarios medios esperados, también los costes de los viajes, la probabilidad de conseguir empleo en el lugar de destino, la exportabilidad de las capacidades atesoradas por el emigrante al emprender viaje, etc.

A pesar de ello seguían sin cuadrar bien las previsiones que sobre los flujos podían hacerse a partir únicamente de los datos sobre expectativas de mejoras económicas de los potenciales emigrantes<sup>5</sup> y, sobre todo, no resultaba aclarado por qué las migraciones procedentes de unos determinados países se dirigían preferentemente a otros determinados países y no a cualesquiera. Por ejemplo, las migraciones del Pakistán hacia el Reino Unido y no hacia Alemania o Francia.

Esto, mezclándose con intereses de perspectiva política, dio lugar a que surgiera y adquiriera bastante predominio la llamada "*teoría estructural de las migraciones*", según la cual éstas se movilizan desde los países cuya economía se ha visto perturbada por otras más poderosas precisamente en dirección a éstas más poderosas. Pero esta teoría, aparte de no llevar apenas más allá de las consideraciones económicas, tampoco daba razón adecuada de bastantes aspectos de lo que ocurre. Por ejemplo, de que inmigre a España un elevado número de rumanos o de chinos, cuyos países no se han visto afectados en su devenir económico por iniciativas españolas. De modo que la explicación histórico-estructural de los flujos migratorios seguía padeciendo limitaciones predictivas semejantes a las de la explicación económica neoclásica -sin aportar por lo demás nuevas luces para pensar la problemática de la integración.

Un paso más hacia ello dan dos innovaciones de perspectiva con que empieza a considerarse el proceso de emigrar: La innovación en la perspectiva desde la que se mira hacia la decisión final de emigrar y la innovación en la manera de contextualizarse los traslados de país a país.

---

<sup>3</sup> Durante bastantes años este ha sido el caso, por ejemplo, en Bolivia, por comparación con la República Dominicana.

<sup>4</sup> Eso ocurrió con las migraciones españolas a Alemania, cuando España entró en la Unión Europea.

<sup>5</sup> Para lo que se refiere a las migraciones intraeuropeas y españolas ver MARTÍN, C. "*España en la Nueva Europa*" (Alianza Editorial/Cajas de Ahorro Confederadas, Madrid 1997), cap. 10 ("*Los Movimientos Migratorios*"), pag. 227-240.

Empecemos por la primera. La teoría neoclásica de las migraciones se fijaba en que últimamente son sujetos humanos razonables los que terminan por emigrar. Como tales sujetos razonables y conociendo lo que ganan en su país, los potenciales emigrantes considerarían lo que les sería posible ganar en otros países y lógicamente darían un paso adelante y se pondrían en marcha.

Pero entre los expertos un sector cada vez más grande empieza a poner en duda la evidencia de esta manera de mirar al sujeto que decide emigrar. Antes que nada cuestiona la autonomía con que él llega a decidir e insiste de muchas maneras en que es toda una familia la que interviene en la decisión, asumiendo o rechazando en virtud de motivos varios la idea de que uno de sus miembros debe emigrar; no asumiéndola éste atendiendo exclusivamente a la mejora individual en destino de las expectativas salariales de uno<sup>6</sup>.

Pero además, y sobre todo, este sector de expertos cuestiona la idea de que el posible emigrante pueda conocer, valorar y calcular *por sí mismo* y *racionalmente*, es decir, ateniéndose directamente a la realidad, las diferencias entre lo que actualmente gana y lo que puede ganar con la emigración. Sólo podría calcular esas diferencias basándose en ideas circulantes en los grupos con los que acríticamente está vinculado.

En los medios especializados esto se inscribe en una discusión de mucho mayor alcance sobre la racionalidad de los sujetos humanos implicados en las decisiones económicas. Se atribuye a la economía clásica el discurrir con el supuesto de que el sujeto de las decisiones económicas adopta éstas teniendo a su disposición gratis y sin mediaciones la información pertinente, y sabiendo calcular por sí sólo, sin ayuda y con cierta objetividad, las consecuencias de sus opciones. Pero la sociología y la psicología social han hecho dudar de este análisis. Según ellas lo normal sería que uno, al discurrir sobre cuestiones tan complejas y valorar las opciones ante las que ello le sitúa, esté siendo afectado por la clase de información (sesgada) existente en sus grupos de pertenencia y por las opiniones que en éstos prevalecen. Entonces el conocimiento de lo que se piensa en esos grupos y no la comparación racional de lo que ocurre con las cifras macroeconómicas sería lo que puede darnos la llave para saber en qué medida se movilizarán migraciones. Toda una manera distinta de entender la causalidad económica de las migraciones<sup>7</sup>.

Más todavía, esta perspectiva del carácter socialmente afectado de las decisiones económicas lleva en el campo de las teorías migratorias a un cambio más drástico: El producido cuando al explicarlas no sólo se tienen en cuenta las decisiones individuales del inmigrante (aspectos *microeconómicos* de la doctrina clásica) y las variables *macroeconómicas* a que aquellas decisiones atenderían (diferentes niveles salariales

<sup>6</sup> Ver MASSEY, ARANGO Y OTROS, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Oxford 1998; pag. 21-28.

<sup>7</sup> La obra editada por A. PORTES *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship* (Russell Sage Foundation, Nueva York, 1998) ofrece una amplia panorámica de nuevos aspectos de la interpretación de las migraciones que salen a luz al adoptarse esta perspectiva.

entre países de origen y destino, diferencias globales en calidad de vida, etc.), sino además, mediando entre éstas segundas y las primeras, otros procesos sociales intermediarios referentes a la difusión y obtención de información, a la creación de opiniones y valoraciones grupales, a la emergencia de redes de apoyo.

Th. Faist ha llamado a estos procesos *the crucial meso-link*, queriendo expresar con ello dos cosas: Primero, que ellos son procesos que insoslayablemente se intercalan entre lo que objetivamente ocurre en los grandes escenarios económicos mundiales y el horizonte de decisión a que atienden los inmigrantes reales; por eso serían *meso-link* o vínculo intermediario. Segunda: Que el conocimiento de esos procesos sería imprescindible para entender cuántas migraciones se producen, hacia dónde van y con qué clase de disposiciones tenderán a insertarse en su destino<sup>8</sup>; por eso serían un crucial *meso link*.

Es patente que este cambio de perspectiva en el análisis de la decisión de emigrar y de sus consecuencias, al relacionar crucialmente a dicha decisión con la formación y evolución de opiniones grupales, conecta estrechamente a los flujos con la constitución y desarrollo de muchas clases de grupos que necesitan identificarse para ser tenidos en cuenta, convergiendo por ese lado con la temática del análisis de redes migratorias que aquí nos ocupa.

El mismo Th. Faist, a quien acaba de hacerse referencia, es uno de los autores que más han insistido en este cambio y en la importancia que él tendría para la comprensión de lo que ocurre. Hasta el punto de haber creído poder esquematizar lo más importante de lo sucedido con las teorías migratorias atendiendo a esta variación en la manera de producirse y entenderse los traslados entre países<sup>9</sup>.

Sus puntos de vista sobre la cosa pueden pues resumirse diferenciando las siguientes tres épocas en las migraciones:

- Una primera, en que se supone que los espacios nacionales de donde proceden o a donde llegan los inmigrantes funcionan como espacios estables y relativamente estancos. Los inmigrantes, por propia iniciativa, proceden a “saltar” de su espacio nacional a otro espacio nacional basándose en cálculos racionales de las ventajas asequibles; o en virtud de los factores “expulsión” (*push*) y “atracción” (*pull*) que operan respectivamente en uno y otro país. En este estadio la teoría neoclásica de las migraciones domina en la investigación.
- Una segunda época en que todavía los espacios nacionales de origen y destino se consideran bien diferenciados, pero no estables y menos aún ajenos el uno al otro. Entre las migraciones predominarían las producidas porque los países de destino

---

<sup>8</sup> Ver T. HAMMAR, G. BROCHMANN, K. TAMAS Y TH. FAIST, *International Migration, Immobility and Development*; Berg, Oxford/Nueva York 1997; estudio 7, por Th. Faist, *The Crucial Meso-Level* (pag. 187-217).

<sup>9</sup> En su obra *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Space*, Clarendon Press, Oxford, 2000.

han actuado y actúan sobre la economía de los países de origen y es necesario analizar esta relación para prever y valorar los flujos. En esta época adquiere amplio reconocimiento la teoría histórico-estructural de los sistemas migratorios (vg. el de Estados Unidos / México y Caribe, el de Europa / Norte de Africa, etc.), la cual registra diferencias entre unos y otros sistemas y entre los migrantes que se movilizan dentro de unos u otros.

- La época actual, en que la globalización de la economía, de los flujos de información y de los medios de transporte ha debilitado la función separadora de las fronteras nacionales, de modo que los espacios sociales en que habitan los inmigrados y los potenciales inmigrantes ya no se definen en función de los límites de su país de residencia, sino en función de los ámbitos sociales creados para unos y otros por sus prácticas de interacción.

Esta perspectiva acoge lo que aportan las anteriores, pero englobándolo contextualmente en la dinámica social derivada del colapso de fronteras que ha ido teniendo lugar de hecho en el último medio siglo. Con ese colapso, como se ha dicho, toda la sociología (y no sólo la sociología de las migraciones) amenaza con entrar en crisis; porque ya es totalmente impropio seguir tomando como unidad de análisis sociológico las sociedades de los distintos territorios; y es que éstos habrían dejado de funcionar como separadores de los espacios disponibles de interacción<sup>10</sup>.

El contenido de esta propuesta de Faist es claro. Pero no es tan clara a primera vista la relación que ella tiene con el estudio de las redes migratorias que es nuestro objeto. Y sin embargo es sencillo percibir esa relación si atendemos a lo que significan en concreto los “espacios transnacionales” y la “transnacionalidad”.

Para ello nos conviene retrotraernos hacia lo que entendemos por “sociedad”, desmontando la imagen de *cosa sólida* o sustancia compacta que la palabra “sociedad” tiende a sugerirnos cuando la tomamos como un sustantivo mediante el que se designa un gran receptáculo estable distinto de las relaciones sociales en él contenidas. Y es que sólo desmontando esta ilusión gramatical aparece la realidad que se mueve bajo ese término: Un conjunto móvil de relaciones que se tejen entre muchos sujetos y no está contenido en nada distinto de ellas.

Según ello cualquier sociedad sería lo abarcado por algún particular modo relacional de convivir en que ingresamos los humanos por el mero hecho de venir al mundo en un determinado medio o en un determinado contexto. Entonces lo que recibe el nombre de “espacio social” es el ámbito de relaciones en que unos determinados sujetos se mueven, bien porque en él han nacido o bien porque después han debido o podido ingresar en él. Y así se habla de distintas sociedades y distintos espacios sociales porque de hecho, en la historia de la especie humana, han ido tomando forma ámbitos de relaciones marcadamente diferenciados.

<sup>10</sup> Obra citada, pág. 11-13

Pues bien, lo que se pretende al hablar de “espacios sociales transnacionales” es subrayar que la sociología, si desde su nacimiento ha estado concibiendo a esos diferentes ámbitos de relaciones como ámbitos ligados a los particulares territorios físicos de las naciones, las regiones o las ciudades, hoy día tiene que enfrentarse con el hecho de que están configurándose y consolidándose sistemas de relación que no se rigen por adscripciones a un territorio. Ellos tomarán la forma de “espacios sociales transnacionales”.

Por lo que se refiere a las migraciones -y en concreto a la integración de los inmigrantes- este punto ha salido a luz al describirse la diferencia que conviene hacer entre las vías de inserción social de los inmigrantes de principios del siglo XX, que al emigrar se veían casi del todo desgajados del mundo cultural y relacional de sus países de origen, y los inmigrantes del siglo XXI, muchos de los cuales suelen mantenerse en estrecho contacto con ese su mundo anterior gracias a la televisión, al teléfono y a la mayor facilidad de viajar.

Y en el trasfondo de todo esto ya se ve lo que significa el estudio de las redes migratorias: Ellas no son sino la condensación práctica de los sistemas de relación en que se actualizan las pertenencias sociales de los inmigrantes, unas por nueva adquisición en el país de su destino, otras por mantenimiento selectivo de algunas que ya cultivaban en sus países de origen y, unas y otras, reestructuradas por encima de las divisiones territoriales. El enriquecimiento de las teorías migratorias vuelve a conectar con la metodología del análisis de redes por este lado de la investigación de los espacios sociales transnacionales.

En resumen: De muchos modos se conectan con la investigación de las redes migratorias las nuevas aportaciones a las teorías migratorias relacionadas con el análisis de la decisión de emigrar y con la configuración de nuevos espacios transnacionales de socialidad, abriéndose con ello grandes perspectivas para comprender la relevante función que aquellas redes desempeñan en la movilización e inserción diversificada de los flujos. Esto visto pasamos al siguiente apartado que debíamos tratar: El de la estrecha relación que media entre la misma investigación de redes y los estudios cada vez más cultivados y desarrollados sobre capital social.

## II. Redes migratorias y capital social

Woolcock y Narayan comienzan de la siguiente manera su exposición de lo que puede significar el capital social para el desarrollo de los países:

*“[Capital social] no es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”.* Esta máxima ya común resume gran parte de la sabiduría popular respecto del capital social. Se trata de una sabiduría que [sabe que]... cuando la gente pasa por momentos difíciles, serán sus amigos y familia los que, en última instancia, le brindarán apoyo y, en consecuencia, los que conforman su “red de seguridad”... Así, la intuición nos dice que



la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en si mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales...”<sup>11</sup>.

Estas consideraciones nos introducen excelentemente en la comprensión de lo que pueden aportar a los inmigrantes sus redes de relaciones mutuas. Pues aunque la cita pertenece a un artículo que quiere introducir a sus lectores en la comprensión del poder que tiene en todo país, para condicionar sus posibilidades de desarrollo, el capital de vínculos y relaciones existentes en él, se ve inmediatamente que lo afirmado esta abierto a perspectivas mucho más amplias.

Lo que ocurre es que esa multitud de perspectivas a que se abre la idea de que en la vida tiene muchas ventajas el conocer a otros y poder recurrir a otros, ha dado lugar a que el concepto de capital social se haya entendido de muchas maneras, las unas más particulares y las otras más generales, mezclándose no raras veces las unas con las otras hasta el punto de generarse confusión y dificultarse un uso de ese concepto que propicie la adquisición de conocimientos operativos.

Esto último se ha ido consiguiendo muy poco a poco desde que Tocqueville y su libro sobre la democracia americana suscitaron el interés por atender a la multiplicidad de las vinculaciones asociativas existentes en unos determinados países, en tanto que ellas pueden relacionarse con la prosperidad de éstos y con las formas y calidad de sus logros sociales. Al conjunto de esas vinculaciones se le llamó pronto capital social y vino a difundirse el convencimiento de que la vitalidad de semejantes vinculaciones facilita y enriquece decisivamente la interacción social, y particularmente la interacción de carácter democrático.

A partir de esa idea fueron muchos los sociólogos y políticos que utilizaron el concepto de capital social en orden a ilustrar propósitos diversos. Por ejemplo, el de mejorar los servicios de las instituciones educativas sobre todo en las zonas rurales<sup>12</sup>, el de impulsar desarrollos urbanos<sup>13</sup>, el de explicar el acceso a empleos mejor o peor remunerados<sup>14</sup>, etc. Pero en el campo de la sociología mayoritaria no llegará todavía a consolidarse, con esos trabajos, un uso adecuado del concepto de capital social. Sus mismos utilizadores lo emplean dándole interpretaciones distintas y sin tenerse en cuenta los unos a los otros.

Esta situación puede darse por concluida cuando P. Bourdieu, con toda la autoridad que se le concede en el mundo sociológico, publica su pequeño escrito *Le Capi-*

<sup>11</sup> M. WOOLCOCK Y D. NARAYAN, *Capital Social: Implicaciones para la teoría, la Investigación y las Políticas sobre Desarrollo*; en la página Web del Banco Mundial.

<sup>12</sup> L. HANIFAN, “The rural School Community Center”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 67(1916), pág. 130-138.

<sup>13</sup> SEELEY, J.R., SIM, A.R. y LOOSLEY E.W., *Crestwood Heights: a Study of the Culture of Suburban Life*; Nueva York, Basic Books, 1956.

<sup>14</sup> Loury, G. C., “A dynamic Theory of racial Income Differences”, en WALLACE, P. A. y LEMUND, A. *Women, Minorities and Employment Discrimination*, Lexington Books, Lexington, 1977.

*tal Social: Notes Provisoires*<sup>15</sup>. No que desde entonces se adopten unánimemente los puntos de vista de este autor. Por el contrario, son bastante diversos los que han ido apareciendo desde entonces. Pero ahora se tiene conciencia de la importancia latente en la temática, se precisan las posiciones tomadas por cada autor con respecto a ella y es de conocimiento bastante generalizado el lugar que conviene conceder a los análisis de capital social en la investigación de los más importantes problemas sociales.

En concreto pues el capital social es para Bourdieu “la suma de los recursos actuales y virtuales que le resultan disponibles a un individuo o a un grupo por poseer una red duradera de relaciones de mutua vinculación recíproca con otros y de mutuo reconocimiento.”

No hace falta observar que en esta concepción el capital social queda coordinado con el capital económico efectivo y con el capital humano -o conjunto de recursos que se le hacen disponibles al individuo en virtud de sus capacidades innatas y adquiridas. En este sentido el capital social entra por una parte de lleno en la teorización del monto y clase de recursos que se requieren para toda acción o intervención social; y por otra parte contacta con los problemas básicos del análisis de estructuras sociales que tal vez constituye la cuestión más central de toda sociología.

Pero la cuidadosa definición de Bourdieu parece querer sortear las divergencias que han afectado al tratamiento de la temática del capital social en los últimos 30 años, algunas de las cuales no son indiferentes para lo relacionado con el conocimiento y explicación de las migraciones, y más en particular con la investigación de las redes migratorias. Principalmente estas divergencias han estado refiriéndose a 3 puntos:

- A la condición del sujeto que puede poseer capital social.
- A lo que real y objetivamente constituye el capital social.
- Al rango que ocupa el capital social entre los determinantes de la estructura social.

Con arreglo a las distintas posiciones adoptadas en estas cuestiones se despliegan cuatro maneras de concebir y de investigar el capital social: Una, la comunitarista, para la cual el sujeto poseedor del capital social no es el individuo, sino una comunidad a la que él pertenece; entonces el capital social es en realidad el conjunto de vínculos y normas vigentes en una comunidad, gracias al cual cada individuo puede contar con unos u otros, o con todos; el capital social, en consecuencia, sería el suelo fundante y el determinante radical de los modos de estructurarse toda sociedad.

La segunda manera de concebir el capital social entiende que el poseedor del capital social es el individuo poseedor de relaciones relativamente estables con otros

---

<sup>15</sup> *Actes de Recherche des Sciences Sociales* 31(1980)2-3.

o, vistas las cosas desde el exterior, el individuo inscrito en determinadas redes de mutuo conocimiento y confianza mutua; entonces el capital social es sobre todo un capital virtual, o sea, el conjunto de las posibilidades que dichas redes ofrecen a uno para obtener información o ayuda en los casos en que lo necesite. Esto no sería determinante de la estructura social en algún ámbito, más bien adquiere su valor en sociedades ya estructuradas antes de constituirse las redes. En todo caso podría a la larga influir en la modificación estructural gracias a movimientos sociales, partidos políticos, etc.

La tercera manera de concebir el capital social polemiza con las dos anteriores. El capital social sólo emergería como una especie de ondulación de superficie en los sistemas de interacción social sobredeterminados por las fuerzas económicas y las superestructuras del poder y la ley. No cuentan mucho para su efectividad las vinculaciones y normas de los grupos menores ni tampoco la incidencia de relaciones personalizadas. Para conocer lo que vale el capital social hay que estudiar las instituciones y estructuras económicas del medio social amplio en que aquellas relaciones y vínculos tendrían que hacerse valer. Esta sería la concepción institucional del capital social.

Finalmente una cuarta manera de concebir el capital social es ecléctica. Se interesa por identificar, describir y medir los efectos que tiene la pertenencia a redes de relación o información o ayuda, sin intentar precisar hasta qué punto dichos efectos se fundan en valores comunitarios o en posicionamientos de los individuos en sus redes. Únicamente polemiza contra la concepción institucional del capital social en lo tocante a la exclusividad con que ésta teoría quiere atender sólo a las dimensiones "macro" de la disponibilidad de oportunidades que se ofrecen a los individuos. Y a este propósito se ha dicho que la principal fortaleza de la perspectiva institucional al abordar las preocupaciones sobre accesibilidad de las oportunidades sociales constituye una debilidad en la medida en que no considera el componente microrelacional. Y es que desde luego es verdad que las estructuras económicas y los gobiernos pueden configurar decisivamente la utilidad de las iniciativas con que se ayudarán unos sujetos a otros y los contextos en que éstas podrán hacerse valer. Pero al atender sólo a la consideración de infraestructuras, instituciones y leyes, hace perder de vista la sutileza, la riqueza y las enormes variaciones que presentan los estudios de caso de países y comunidades específicas que indagan sobre los desarrollos microsociales de la mutua ayuda. También se pierden las iniciativas y voces de aquellos que sufren en carne propia las consecuencias derivadas de vivir con instituciones públicas débiles: los pobres y, en nuestro caso, los inmigrantes.

Estos debates permiten situar en su lugar propio el estudio sobre redes migratorias. En primer lugar y sobre todo por hacer patente la conexión metodológica y sistemática que vincula a los estudios sobre redes y al conocimiento del capital social. Pues efectivamente, desde un punto de vista metodológico, muestran que la exploración de las redes de relación existentes en un determinado colectivo de individuos es lo que permite determinar el monto y especificidad del capital social disponible para

esos individuos. Y desde un punto de vista sistemático esa misma conexión capital social-redes relacionales permiten descubrir en estas últimas la función que tienen de auténtico “capital”, susceptible de sumarse al capital económico efectivo y al capital humano, siendo aquel capital social decisivo a la vez que éstos y con éstos para decidir el lugar que los individuos y grupos podrán ocupar en las estructuras sociales.

Mirando desde este punto de vista hacia el campo de las migraciones, los estudiosos de éstas no han querido contentarse con mirar como en el vacío a las redes de información y ayuda que operan entre los inmigrantes, examinando su composición, su densidad, la clase de recursos que les ofrecen. Han pretendido, más allá de ello, identificar lo que significan aquellas redes como recurso que interviene en la movilización de los flujos, alterando con ello las dimensiones de los espacios sociales del funcionamiento de nuestra convivencia. Han pretendido también identificar las microestructuras de integración que los colectivos de inmigrantes procuran construir complementando o supliendo a las que se les ofrecen. Y en síntesis: han querido mirar a las redes relacionales de los inmigrantes como a una dimensión más del gran proceso de reconstrucción de las sociedades -de procedencia y de destino- que las actuales migraciones estarían generando subterráneamente.

Ello no equivale a creer que cualquier estudio sobre redes migratorias pueda aspirar a decirlo todo sobre el por qué de los flujos, las formas de su integración en destino y las transformaciones político-estructurales a que ello probablemente llevará. Pero sí resulta plausible confiar, considerados los desarrollos habidos en el estudio del capital social, en que el buen conocimiento de las redes migratorias, en tanto que capital social, puede decir mucho sobre por qué, dados los grandes desequilibrios mundiales, unos determinados colectivos de unas determinadas zonas se desplazan hacia unos u otros países. No podrá suplir los análisis de las infraestructuras institucionales convenientes y necesarias para la buena integración de los inmigrantes, pero puede llevarnos a descubrir los puntos débiles de esas infraestructuras y los recursos prácticos de que se valen los inmigrantes para servirse de ellas. Porque el análisis de las redes, al ser éstas una parte importante del capital social disponible para los inmigrantes, no puede sino complementar lo que en el tejido de las grandes fuerzas mundiales deja espacio, e incluso apela, a una implementación diferenciada de iniciativas y estrategias cotidianas.

### **III. Enfoques actuales en los estudios sobre redes sociales de interacción**

El apartado anterior ha debido referirse a las redes de interacción en tanto que ellas son capital social y en tanto que su exploración ha mostrado ser el mejor camino para medir el capital social. Pero al enumerar de pasada los varios modos de concebirse las redes sociales ya hubo de aludirse a la tensión generada en los debates sobre redes por las posiciones previas adoptadas por los estudiosos en otros debates

mucho más amplios que dividen a los sociólogos casi desde el nacimiento de la sociología: los tocantes a las estructuras sociales y a los sujetos de la actividad social.

Aparecía en efecto que el atribuir a las redes un peso significativo en la determinación del campo de posibilidades y del campo de opciones que les están abiertas a los sujetos en su espacio social no es una pretensión inocente. Por el contrario, de una parte ello no podía sino interferir con las sociologías inclinadas a deslindar todas las posibilidades de acción socialmente interesantes que a los sujetos se les ofrecen en función de las macroestructuras económicas y del poder; y por otra interfería con la comprensión liberal de los actores sociales, que concibe a éstos como a sujetos guiados siempre racional y exógenamente por sus conveniencias individuales.

Del examen de estas temáticas -la de las estructuras que configuran la acción social y la del sujeto de la misma acción social- parte una de las obras sobre redes sociales hoy más difundida: *Introducing Social Networks*, de A. Degenne y M. Forgé<sup>16</sup>. Ella comienza por recordar que la tradición sociológica ha considerado siempre como específica de los sociólogos la tarea de explicar las opiniones y conductas de los actores sociales en términos del enraizamiento de éstos en determinadas estructuras de convivencia. Pero a continuación entra en una dura crítica del común modo de procederse en la práctica, a la hora de fundar tales explicaciones.

Y es que en primer término, según ella, las pertenencias estructurales de que generalmente se habla suelen referirse a unas estructuras apriorísticamente seleccionadas en un repertorio de representaciones poco precisas provenientes del saber ordinario y no exploradas ni delimitadas de manera metodológicamente correcta. Pero además no se examinaría cómo y en qué sentido afecta a los sujetos la supuesta relación que tienen con los grupos pretendidamente estructurantes de su conducta (vg. ser solteros, de una determinada edad, de un determinado nivel de estudios, de un determinado nivel económico). Lo único que se lograría con ello es distribuir opiniones y conductas según grupos arbitrariamente establecidos, es decir, hacer una sociografía teledirigida del universo parcial escogido como objeto de investigación<sup>17</sup>.

Esta crítica masiva de la práctica sociológica común, tomada a la letra, significaría un ataque frontal a gran parte de la práctica sociológica actual. Pero evidentemente no es eso lo que intentan Degenne y Forgé, puesto que su escaramuza la terminan en dos páginas. La crítica pues debe claramente tomarse como un procedimiento retórico mediante el cual sus autores introducirían y situarían lo que para ellos comporta de más nuevo -y más importante- el estudio de las redes sociales en la forma en que hoy se plantea.

Esto nuevo consistiría entonces primero en una nueva manera de investigar las muy nombradas estructuras con arreglo a las cuales se supone que se configura el comportamiento social, lo que caracterizaría a esta nueva forma de investigar sería el

<sup>16</sup> Sage Publications, Londres, 1999. El original es francés y data de 1994.

<sup>17</sup> Obra citada, pag. 1 y 2.

rigor empírico en identificar dichas estructuras, delimitarlas y analizarlas, pormenorizando sus funciones y efectividad. Y en segundo lugar consistiría en una manera también nueva de concebir al sujeto de la acción social.

En cuanto a la insistencia en el carácter empírico de la investigación de estructuras en red, lo pretendido es evidente. La actual epistemología de las ciencias asume el principio de que los conceptos empleados por el trabajo científico, en este caso el de estructuras sociales, deben construirse con una adecuada delimitación de sus contenidos y pasar la prueba de su legitimación mediante observaciones o experimentaciones fiables. Precisamente los sociólogos, en su empeño incesantemente renovado por asemejar su trabajo al de las “ciencias duras”, serían especialmente sensibles a esta reivindicación primera que se hace desde la sociología de las redes: La de ser ella, más que otras ramas de la sociología, la que al referirse a “estructuras sociales” habla de lo que *empíricamente* ha deslindado, identificado y medido, tanto en su composición como en su efectividad. Esto hecho, la discusión sobre si el correcto enfoque de la sociología de redes debe ser el comunitario, el institucional o el relacional pierde su sentido. Cualquier red es digna de atención si empíricamente puede deslindarse y empíricamente se comprueba que la inclusión en ella tiene una efectividad social.

En cuanto a lo segundo, la nueva manera de concebir al sujeto de la acción social, los autores que comentamos reivindican una vía media entre lo que ellos llaman “concepción supersocializada” -aquella según la cual las estructuras sociales determinan oculta pero ineluctablemente lo que el sujeto podrá hacer- y concepción “infrasocializada” -la liberal, aquella según la cual el individuo libre elige racionalmente el comportarse o no comportarse socialmente, según sus individuales conveniencias<sup>18</sup>. Y llaman a su enfoque “interaccionismo estructural” entendiendo que la investigación de redes muestra por una parte que la pertenencia a redes tiene sobre la conducta efectos estructurantes, pero por otra parte también mostraría que dicha pertenencia se hace y rehace en la interacción, de modo que el individuo no resulta ser forzosamente un juguete de las estructuras<sup>19</sup>.

La evolución de la investigación sobre migraciones converge con estos planteamientos teórico-sistemáticos de los estudiosos de las redes. Por una parte constata el efecto estructurante de la pertenencia a redes cuando identifica los efectos de ésta sobre la cantidad y calidad de la información que los inmigrantes estarán manejando a la hora de su decisión de emigrar<sup>20</sup>, o también el efecto también estructurante, bien positivo o bien negativo, de la misma pertenencia, sobre el acceso al trabajo de

---

<sup>18</sup> Esta nomenclatura la toman de GRANOVERTER, “Economic Action and Social Structure”, *American Journal of Sociology*, 91(1985), 481-510.

<sup>19</sup> Obra citada en la nota 16, pag. 11.

<sup>20</sup> Ver obra editada por Alejandro Portes, citada en la nota 7.

los ya emigrados<sup>21</sup>. Pero por otra parte también constata cómo esas pertenencias cambian y evolucionan en la interacción social a la que conduce la realización práctica de los proyectos migratorios.

A propósito de estas propuestas teórico-sistemáticas habría de observarse que ellas en realidad no han sido el motor de los grandes avances experimentados en el análisis de las redes sociales. El motor de los avances conseguidos ha sido sin duda el desarrollo innovador de los métodos de estudio de las redes que ha estado produciéndose desde los años 70<sup>22</sup> -y los buenos resultados obtenidos de su uso, sobre todo en la investigación estadounidense.

En resumen: La evolución de las teorías migratorias, al conducir últimamente a prestar un especial interés a los procesos sociales intermediarios, a través de los cuales se hace valer para los sujetos el influjo de los grandes factores económicos y políticos movilizadores de las migraciones, ha llevado a los investigadores de migraciones a tener que ocuparse de las redes sociales de información y ayuda a los migrantes, por ser éstas un campo privilegiado para el estudio de dichos procesos intermediarios. Pero ulteriormente la consideración de las redes como “capital social” ha reforzado ese movimiento, al abrir el estudio de redes hacia la consideración de los recursos con que los inmigrantes operan en su acomodación a los países de destino. Y finalmente los avances en el análisis estructural de las redes mismas han llevado a comprender mejor la complejidad de los procesos en que se gestan las decisiones migratorias y las estrategias de integración más o menos compartidas por los distintos colectivos de inmigrantes.

#### IV. Preguntas, métodos, funciones

Hasta aquí se han considerado las perspectivas más generales desde las que la investigación sobre migraciones ha venido a interesarse por el estudio de las redes sociales relacionadas con la emigración.

Ahora bien, adoptadas esas perspectivas: ¿A qué interrogantes más específicos ha querido responderse? ¿Con qué métodos se ha trabajado? ¿Con qué hipótesis básicas? Sólo el revisar estos puntos nos da cumplida razón de lo que están significando los estudios de redes en la investigación sobre migraciones. Veamos pues primero los interrogantes más específicos a que ha querido responderse.

Y en seguida apreciamos que son desde luego los más básicos a los que desde sus orígenes han querido responder los estudios de migraciones: El por qué y cómo de la movilización de los flujos; los niveles, formas y procesos de integración de los ya

<sup>21</sup> Un lugar común de los estudios de redes migratorias es el observar que la inclusión en ellas puede favorecer la inserción laboral de los inmigrantes, pero también encerrarles literalmente en un mundo empobrecido de relaciones, del que les resulta difícil escapar hacia espacios laborales o urbanos del todo abiertos.

<sup>22</sup> Una exposición muy citada de este desarrollo es la que ofrece J. SCOTT en *Social Network Analysis. A Handbook*, (Sage Publications, Londres, 2000).



inmigrados; incluso la individual y dificultosa singladura de éstos a través de las dificultades de su inserción.

En cuanto a la movilización de los flujos, ya se observó que el explorar cómo influirían en ella las redes sociales se inició en el contexto de búsqueda de nuevas explicaciones para dicha movilización, una vez reconocidas las insuficiencias de las basadas puramente en consideraciones económicas y de perspectiva individualista<sup>23</sup>. Y así hoy día, particularmente tratándose de la realimentación de sistemas migratorios ya en cierta medida configurados, no deja de examinarse la función que en ellos desempeñan las redes de información y ayuda que vinculan a los ya inmigrados con los potenciales inmigrantes de sus mismos países en el marco de la llamada *teoría de la causación cumulativa de las migraciones*<sup>24</sup>. Las subpreguntas en esta línea de estudios sobre redes se dirigen a conocer la proporción de los inmigrantes cuyo viaje dependió de la información, ayuda y consejo de aquellos con quienes estaban conectados “en red”<sup>25</sup>.

Con respecto a la integración de los ya inmigrados las cuestiones que se han abordado en perspectiva de redes son mucho más variadas. Por supuesto y ante todo se ha explorado la existencia y características de tales redes entre inmigrantes procedentes de distintos orígenes: La clase de relaciones en que se apoyan (de parentesco, de paisanaje, de vecindario, de afinidad laboral, previas o no previas a la inmigración, etc.) su estructura más o menos cerrada, su amplitud, su potencialidad en recursos de ayuda... Sobre todo en los Estados Unidos se han multiplicado indagaciones de esta clase en el marco de estudios dirigidos a investigar cuestiones temáticamente relevantes desde diversos ángulos y con distintas metodologías (por ejemplo, la integración de las segundas generaciones, el diferente acceso al trabajo de hombres y mujeres, la pervivencia en algunos colectivos de usos previos a la inmigración...).

Una tercera línea en la utilización de los estudios de redes dentro de la investigación de migraciones ha sido la de considerar lo que ellos pueden aportar, no ya a ilustrar cuestiones que más estrictamente podríamos llamar sociales (como las relativas a movilización de los flujos o a la integración en general), sino a ilustrar el individual desempeño y estabilización de los inmigrados. Este ha sido el caso, por ejemplo, en el trabajo de Maya Jariego *Tipos de Redes Personales de los Inmigrantes y Adaptación Sociológica*, que comprueba cómo los sujetos mejor vinculados en redes informales de apoyo muestran también mayor capacidad para enfrentarse con las dificultades que se les originan en la emigración<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Ver más arriba, apartado 1.

<sup>24</sup> Obra citada en la nota 6, pag. 45-50.

<sup>25</sup> De esta clase de preguntas se ha ocupado el capítulo 3 de nuestro estudio *Las Redes sociales de los Inmigrantes Extranjeros en España*, (Ministerio de Trabajo y OPI, Madrid, 2005), pag. 47-59.

<sup>26</sup> *Revista Hispana para el Análisis de las Redes Sociales*, vol. IV (en la WEB)



En cuanto a los métodos con que se ha venido trabajando en estos estudios de redes suelen diferenciarse tres más principales: El centrado en las redes mismas, el centrado en alguna clase de documentación que puede informar sobre ellas y el centrado en los sujetos que las componen.

El centrado en las redes mismas es el que tuvo más importancia en la prehistoria de la investigación de redes, cuando ésta todavía se concebía como investigación de los efectos de la pertenencia a determinados grupos sobre el proceder de sus miembros. Los estudios partían de tomar como objeto de estudio a un grupo bien diferenciado de su entorno en el interior de algún contexto social, para examinar la clase de relaciones existentes dentro de ese grupo, la jerarquización de esas relaciones y de los sujetos que intervenían en ellas, las direcciones y sentidos de los intercambios, las conductas que facilitaban o dificultaban etc. De esta clase fueron los estudios de “sociometría” teorizados por Moreno en los años 50, que alcanzaron una gran divulgación, así como los realizados por Kurt Lewin sobre dinámicas de grupos en empresas y otras instituciones. Y en el marco de estos estudios fue donde maduró gran parte de la terminología posteriormente usada para diferenciar las estructuras de relación internas a una red, para precisar la funcionalidad de la pertenencia a las redes para sus miembros, etc. El paso decisivo para pasar de los estudios de grupos a los estudios de redes se dio por las limitaciones que el concepto de grupos vino a mostrar, sobre todo al intentar aplicarse al estudio de sus estructuras las nuevas formas de cálculo matemático de grafos, desarrolladas desde los años 70<sup>27</sup>.

Pero este método de estudio de los grupos y redes, al partir de focalizar sus indagaciones sobre grupos y redes ya previamente delimitados y diferenciados de su entorno, apenas ha podido utilizarse en los estudios sobre migraciones. Porque de hecho las redes migratorias no se presentan en sus entornos así de diferenciadas y delimitadas. Han debido pues adoptarse otros métodos, empezando por los más adecuados para descubrir fenómenos de red en los sistemas de relación aparentemente informes que suelen vincular unos con otros a determinados inmigrantes.

El que tiene más larga historia es el que podría llamarse *método documental*, que explora en fuentes secundarias las conexiones que podrían vincular a unos migrantes con otros en el proceso de su migración. Ejemplos de su utilización en España son el estudio por R. García Abad de las migraciones de Castilla a la zona industrial de Bilbao, a fines del siglo XIX<sup>28</sup> y, sobre todo, el de Bernabé López García, sobre la procedencia y destino de los inmigrantes marroquíes a nuestro país<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Ver A. DEGENNE Y M. FORGÉ, *Les Reseaux Sociaux*, Armand Colin, París, 1994, pag. 16 s.

<sup>28</sup> Ver R. GARCÍA ABAD, “El papel de las Redes Migratorias en las Migraciones a Corta y Media Distancia”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona Nº 94, agosto de 2001

<sup>29</sup> *Atlas de la Inmigración Magrebí en España* (Universidad Autónoma de Madrid, 1996), *Desarrollo y Pervivencia de las Redes de Origen de la Inmigración Marroquí en España* (Ministerio de Trabajo y OPI, Madrid, 2005), *Atlas 2004 de la Inmigración Marroquí en España* (Taller de Estudios Mediterráneos-Universidad Autónoma de Madrid, S.A. [2005]).

Pero dada la escasez de la información extraíble de las fuentes de datos secundarios disponibles en España, un tercer método es el que parece haberse mostrado más prometedor para estudiar las migraciones en nuestro país: El que se ha llamado *ego centered*, basado en obtener directamente en campo, de sujetos potencialmente implicados en redes, los datos que indicarían su efectiva implicación en dichas redes y lo que ella les aporta. En su esquema esto es complicado, pues básicamente se concreta en preguntar a los sujetos de una determinada muestra de la población por aquellos de sus conocidos o paisanos o parientes con quienes mantiene relaciones de una cierta constancia y frecuencia -lo cual indicaría que está con ellos vinculado en alguna clase de red- pasando ulteriormente a recabar de ellos ulteriores informaciones sobre los tipos y contextos de estas relaciones, y sobre lo que ellas le aportan<sup>30</sup>.

Esto último, que dicho en otros términos equivale a explorar las redes basándose en su funcionalidad, explica la gran versatilidad que poseen los enfoques del estudio de redes para aplicarse con alto poder explanatorio a tan distintos campos de cuestiones como los que arriba se han enumerado (movilización de los flujos, estilos de integración, estabilización emocional de diversas clases de sujetos); más otros que aparecen si de la consideración de las redes informales de apoyo se extiende la investigación a conocer las conexiones de los inmigrantes con las redes institucionales de los servicios públicos que pueden beneficiarles. Por esta causa, tratándose de la investigación sobre migraciones, el estudio de la funcionalidad de las redes adquiere una importancia especial.

## V. Clases y tipos de redes

Como en otros campos de la investigación sociológica, también en los estudios de redes se ha hecho de uso común el diferenciarlas con arreglo a variables diversas, como su estructura (redes informales y redes institucionalizadas), su composición (vg. redes de parentesco, de amistad o de paisanaje), su funcionalidad (vg. redes de información, de apoyo efectivo para determinados fines), etc. Mediante la especialización de los estudios en la atención a una u otra clase de redes y la comparación entre los resultados de estos diferentes estudios se han hecho posibles avances del conocimiento que una investigación generalista no hubiera podido conseguir.

Pero tratándose de la investigación sobre redes migratorias han debido utilizarse o desarrollarse tipologías más específicas, relacionadas con las cuestiones más estratégicas que a los inmigrantes les plantea su emigración. A propósito de ello se ha hecho ya referencia a la tipificación diferenciadora de redes de organización legal e ilegal de viajes y no han dejado de realizarse investigaciones sobre ambas, aunque de momento con resultados más bien pobres.

---

<sup>30</sup> Sobre la utilización práctica de este método ver KOGOVSEK, T., FERLIGOJ, A., COENDERS, G., SARIS, W. E., "Estimating the Reliability and Validity of Personal Support Measures"; *Social Networks* 24 (2002): 1-20.

Más fructífero habría sido el empleo en estudios sobre integración de otra tipología, elaborada en trabajos sobre cooperación al desarrollo, que diferencia las redes atendiendo a tres clases de prestaciones que ellas pueden aportar a los sujetos y grupos implicados en su funcionamiento. Ella distinguiría, en sus términos originales, redes *bonding*, redes *bridging* y redes *linking*. A continuación se explica un poco más esta tipología, porque ella ejemplifica satisfactoriamente lo que puede aportar en estudios sobre integración el atender a buenas tipificaciones de las redes<sup>31</sup>.

Las *redes bonding* (podría decirse en castellano *redes de vinculación*) vinculan unos con otros a individuos semejantes entre sí, aportándoles principalmente confianza mutua y enraizamiento emocional, más toda la gama de ayudas para la vida diaria dadas culturalmente por supuestas en los contextos sociales en que subsisten dichas redes.

Las *redes bridging* (en castellano, aproximadamente *redes puente*), intercomunican horizontalmente a unas *redes bonding* -o a unos individuos- con otros individuos o redes por alguna razón diferentes, pero de un nivel socio-económico o de poder similar. Tal, por ejemplo unas personas que se relacionaran desde fuera con diferentes sectores sociales de su mismo nivel, o unas hipotéticas redes de relación que enlazaran en España a marroquíes con dominicanos.

Las *redes linking* finalmente (podríamos decir *redes de empalme*), relacionarían verticalmente entre sí a individuos y redes sociales de distinto poder y especie. Por ejemplo, las que podrían vincular a inmigrantes o a asociaciones de inmigrantes con una confederación de “pymes” o con partidos políticos.

Intuitivamente se percibe la gran diferencia que media entre los efectos que se siguen, para la integración en una sociedad, de la existencia y vitalidad entre los inmigrantes de estas distintas clases de redes. Un colectivo de inmigrantes pobre en *redes bonding* tiende a ser un conglomerado de individuos que persiguen sus propios fines sin poder contar ética ni emocionalmente con sus connacionales. Pero si es rico en *redes bonding* y pobre en las otras clases de redes funcionará como aislado sobre sí mismo. Porque si un sector social se conecta internamente con intensidad mediante sus *redes bonding*, pero carece (o casi carece) de las *redes bridging* y *linking* que le enlazarían con otros ámbitos, ese sector social resultará en alguna medida marginado de las posibilidades que se ofrecen más allá de su vida relacional interna.

Y parece que este es por ahora aproximadamente, en España, el caso de los inmigrantes, muy vinculados al parecer con sus redes de parentesco y paisanaje, pero muy escasamente conectados con redes que podrían llevarles, más allá de sus propios grupos, al capital de relaciones que en su vida corriente necesitarían para acceder, por ejemplo, a mejores empleos o mejores viviendas<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Ver MANI, D., *Social Capital for Development*; página WEB del Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (UNCRD).

<sup>32</sup> Nos hemos ocupado del tema en la obra citada en la nota 25, pag. 139-147.

## Conclusión

Hasta el momento es escaso el uso que se ha hecho en España, para la investigación de las migraciones, de las metodologías de los estudios sobre redes. Pero reclamaría una mayor frecuentación de su empleo la gran versatilidad de esas metodologías, que las hace aplicables a una muy amplia gama de cuestiones, a más de su capacidad para penetrar en los entramados más específicamente sociales de los problemas.

## Bibliografía

- ANGUIANO, M. E., "Inmigración Laboral Extracomunitaria en España: Explorando Perfiles y Trayectorias Laborales", *Migraciones*, 10(2001): 111-134.
- BELTRÁN, J., "La Empresa Familiar. Trabajo, Redes Sociales y Familia en el Colectivo Chino", *Revista OFRIM-SUPLEMENTOS*, Junio 2000: 129-153.
- CRIADO, M. J., "Vieja y Nueva Migración: Rasgos, Supuestos y Evidencias", *RIS*, agosto 2000: 1-21.
- DEGENNE, A. y FORSÉ, M., *Les Réseaux Sociaux*; Armand Colin, París 1994.
- FAIST, Th., *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Space*, Clarendon Press, Oxford, 2.000.
- FELD, S. y MANÇO, A., *Famille, Communauté et Organismes Publics : Les Rseaux de Solidarité et d'Integration des Jeunes Originaires de pays Méditerranéens*, Ponencia presentada en el Seminario de AIDELF, Aranjuez 1998.
- GARCÍA ABAD, R., "El Papel de las Redes Migratorias en las Migraciones a Corta y Media Distancia", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona); Nº 94
- GRIECO, E. M., *The Effects of Migration on the Stablishment of Networks: Caste Disintegration and Reformation among the Indians of Fiji*; Center for Migration Studies, Nueva York, 1995; pág. 704-736.
- GURAK, D. T. y CACES, F., "Redes Migratorias y la formación de Sistemas de Migración", en G. MALGESINI (Ed.) *Cruzando Fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*, Icaria, Madrid, 1998, pág. 75-110.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G., *What Fundamentals drive World Migration*, NBER, 2002.
- KASTORIANO, R., "Asentamiento, Comunidades Transnacionales y Ciudadanía"; *RIS*, septiembre 2000, pág. 58-63.
- KOGOVSSEK, T., FERLIGOJ, A., COENDERS, G., SARIS, W.E., "Estimating the Reliability and Validity of Personal Support Measures: full Information ML Estimation with Planned Incomplete Data"; *Social Networks* 24(2002): 1-20.
- LAYTON-HENRY, Z., "Immigrant Associations", en LAYTON HENRY, Z. (Ed.) *The Political Rights of Migrant Workers in West Europa*; Sage, 1990.

- MANI, D., *Social Capital for Development*; página WEB del Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (UNCRD).
- MARTÍNEZ GARCÍA, M. F., GARCÍA RAMÍREZ, M. y MAYA JARIEGO, I., “Una Tipología Analítica de las Redes de Apoyo Social a Inmigrantes Africanos en Andalucía”, *Revista Internacional de Sociología*, 95(2001): 99-135.
- MASSEY, D. S.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUICI, A.; y TAYLOR, E., *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Oxford, 1998.
- MAYA JARIEGO, I., “Tipos de Redes Personales de los Inmigrantes y Adaptación Psicológica”, *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (en la WEB), vol. IV.
- NARAYAN, D. y CASSIDY, M., *A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory*, Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington D.C. 1999.
- PORTES, A. (ed.), *The Economic Sociology of Immigration*; Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995.
- “La Mondialisation par les bas. L’Emergence des Communautés Transnationales »; *Actes de la Recherches en Sciences Sociales*, nº 129.
- y BÖRÖCZ, J., “Inmigración Contemporánea: Perspectivas Teóricas sobre sus Determinantes y Modos de Acceso”, *ALFOZ*, 91/92 (1982): 20-33.
- REX, J., “Community and Association amongst Urban Migrants”, en *Race, Colonialism and the City*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1973; pág. 15-31.
- SCHOENEBERG, U., “Participation in Ethnic Associations: the Case of Immigrants in West Germany”; *IMR*, vol. XIX, nº 3: 416-437.
- SUÁREZ NAVAZ, L., “Los Procesos Migratorios como Procesos Globales. El Caso del Transnacionalismo Senegalés”; *Revista OFRIM-SUPLEMENTOS*, Dic. 1998: 39-63.
- WOOLCOCK, M. y NARAYAN, D., “Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las políticas sobre Desarrollo”, en la Web del Banco Mundial (2004), apartado Capital Social.

